

Cultura

Los galardones del encuentro de Barcelona de dibujantes de historietas

ELENA DOMINGO
Barcelona

El empresario Antonio Altarriba Lope se suicidó en el 2001, a los 90 años. Su muerte era consecuencia de una vida marcada por las ganas frustradas de cambiar el mundo, de volar sin conseguirlo. La Guerra Civil, el exilio, los campos de concentración, el mercado negro y la resistencia contra los alemanes fueron una carga que, con el tiempo, le llevaron a la muerte.

Años más tarde, su hijo, Antonio Altarriba, decidió escribir un homenaje a la tormentosa vida de su padre. El resultado fue *El arte de volar*, con guión de Altarriba e ilustraciones de Kim. El cómic, con menos de un año de vida, ya se ha convertido en un referente de la historieta española de los últimos tiempos, y ayer fue uno de los más aplaudidos en los premios del Saló del Còmic 2010.

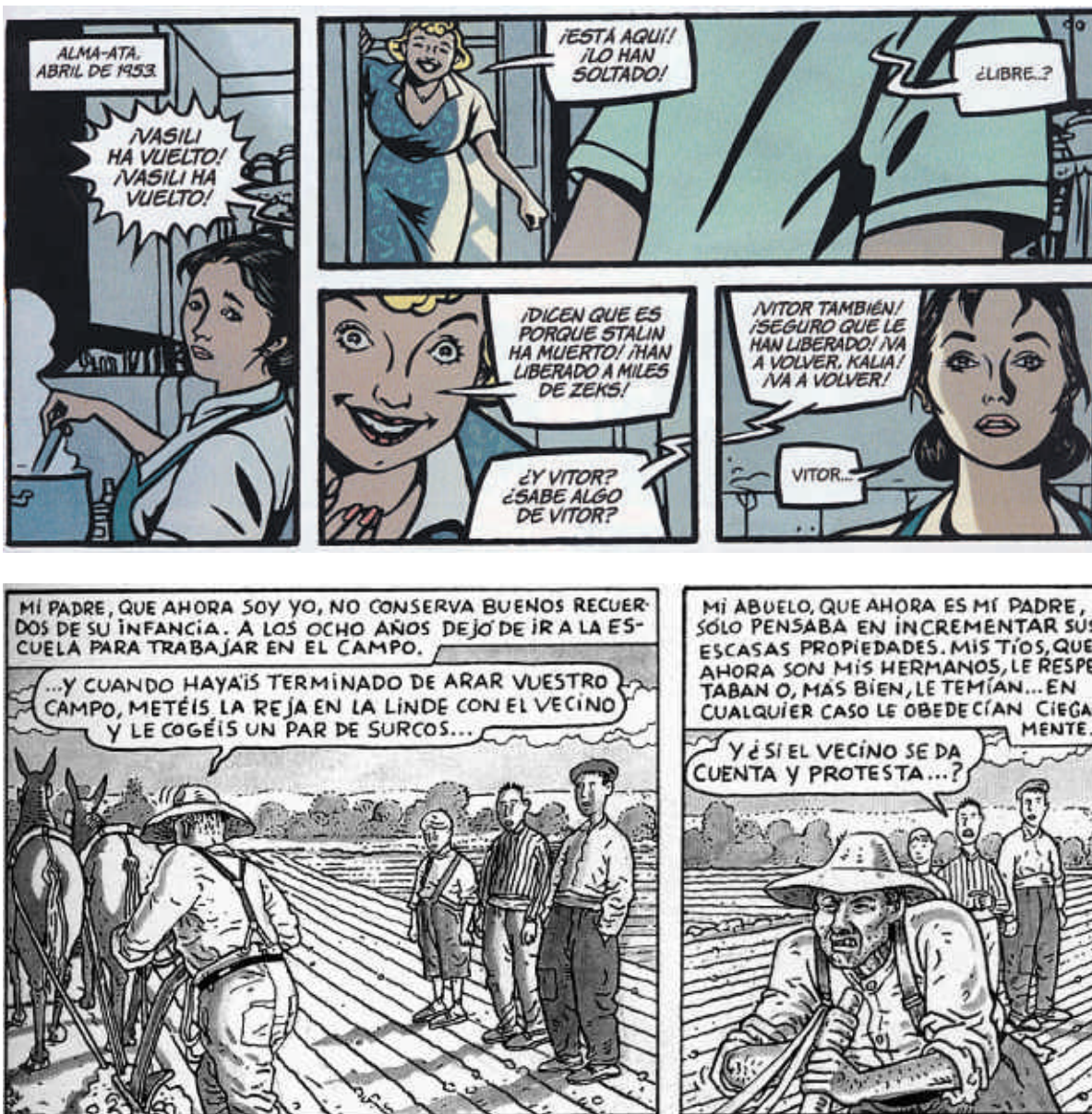
En una ceremonia celebrada en el Palau de Congressos de la Fira de Barcelona, *El arte de volar* recibió el premio a mejor obra española, y el reconocimiento individual a sus dos autores. Antonio Altarriba, ensayista, novelista, crítico, guionista y catedrático de Literatura Francesa de la Universidad del País Vasco, recibió el premio a mejor guión de autor español por la trágica historia de la muerte de su padre, y por el ejercicio de convertir una historia personal en un homenaje a la memoria de nuestro país. El ilustrador Joaquim Aubert Puig-Arnau, conocido en el mundo de la historieta como Kim, recibió el premio a mejor dibujo de autor español.

El arte de volar consigue así un reconocimiento más a sumar en su breve historia, desde que apareció en el mercado en agosto del 2009. El pasado mes de abril, recibió el premio Nacional de Cómic que otorga la Generalitat de Catalunya.

El otro gran reconocido de los premios del Saló del Còmic fue Rubén Pellejero, que recibió el Gran Premio del Saló. Un galardón que le reconoce su extensa trayectoria profesional, y

La trágica mezcla de Guerra Civil y drama personal de Altarriba y Kim se lleva los honores en la entrega de premios del Saló del Còmic con 'El arte de volar'

El arte de hacer cómics



que le permite la oportunidad de exponer su obra en el Saló del año siguiente.

Nacido en Badalona en 1952, la carrera de Rubén Pellejero en el mundo del cómic empezó en la revista *Cimoc*, con la serie *Historias de una Barcelona*, en 1981. Su obra más aplaudida es *El silencio de Malka*, en colaboración con el guionista argentino Jorge Zentner, que recibió el premio a mejor álbum extranjero del Festival de Còmic de Angulema.

El vals del Gulag. Editada en Francia, esta obra es una de las más destacadas de la trayectoria del premiado Rubén Pellejero

El arte de volar. La obra de Altarriba y Kim recibió un triple homenaje: a mejor guión, mejor dibujo y mejor obra española del 2009

Como mejor obra extranjera publicada en España en el 2009, el Saló decidió premiar a Robert Crumb y su última obra maestra: *Génesis*. Con este título, Crumb, considerado el padre del cómic underground, ofrece su particular mirada sobre el primer libro del Antiguo Testamento, una visión polémica, carnal, de los personajes de Adán y Eva y de la historia bíblica de los albores de la civiliza-

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

Josep Coll: porteadores, naufragos y otros arquetipos humanos

J. BUFILL Barcelona

Coincidiendo con el Saló se celebran muestras de autores de este medio en galerías barcelonesas. Es interesante la de Joost Swarte y Mariscal en el FAD (hasta el 13 de mayo, pl. dels Àngels), aunque apenas exhibe originales. La más destacable es la que Francesc Mestre dedica a Coll. La obra de

este dibujante es un ejemplo que permite entender algo que no se suele tener en cuenta: la necesidad de un arte ligero, en tono menor, que sirva de contrapunto y hasta de antídoto contra el arte extraviado en lo ampuloso, cursi, sórdido o simplemente pesado.

Algunas de las cosas que ofrece este dibujante no es capaz de ofrecerlas ningún otro arte que

no sea la historieta de buen humor. En su caso, preferentemente muda, como el inteligentísimo cine cómico de Keaton. A veces el editor le añadía algún diálogo innecesario sin pedir permiso al autor. Por dedicarse a dos profesiones muy distintas, Coll pudo saber que la profesión de dibujante de tebeos era mucho más dura y peor recompensada que la de al-

bañil. Los editores, eso sí, vivían materialmente bien.

Coll era un maestro en muchas cosas. Nadie ha logrado dibujar a los negros africanos con más gracia que él, fueran porteadores o estilizados cazadores. Sabía dibujar los cuerpos de un modo que lograba evocar los matices de sus movimientos. Sus africanos son flexibles y se mueven con fluidez y elegancia. Pero esa sensación la logra transmitir mediante meros matices de la línea, sin más. Coll partía de un lugar y allí establecía leves o violentas variaciones. En ese juego de paisaje y de figuras, de variaciones sobre un tema, una línea de horizonte marino podía hacer de elemento unificador.

También son singulares los conceptos y tipografías de sus títulos. No puso nombre a sus personajes, pues dibujaba la condición humana, diversificada en distintos arquetipos y siempre en tono menor, pero con sabiduría: narra la vanidad de un triunfo, el lado asombroso y casi mágico de un suceso desgraciado. Su poética era la del naufragado dispuesto a sonreír, la del coche diminuto preparado para un salto. Algunos de sus dibujos eran utopías muy modestas, en un tono menor propio de gentes vacunadas contra la vanidad y también contra la vida prosaica. *Francesc Mestre Art. Enric Granados, 28. Hasta el 11 de junio.* ●